

El cuerpo de la mujer alemana como espacio de castigo y venganza tras la ocupación soviética

Recibido:
30/09/2022

Aprobado:
23/11/2022

*Donzelli, Martina**
Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

Palabras clave

*violaciones
masivas, ejército
soviético, Alemania
nazi, mujeres,
masculinidad*

* Profesora de
Lengua Inglesa.
Universidad
Nacional de
Córdoba (UNC),
Córdoba,
Argentina. Correo
electrónico:
mdonzelli@unc.
edu.ar

La invasión soviética de la Alemania nazi en el año 1945 marcó el final de la Segunda Guerra Mundial, pero también el inicio de meses de sufrimiento para incontables mujeres alemanas que fueron sometidas a violaciones sistemáticas por parte de los soldados de la URSS. A partir del análisis del relato de una mujer berlinesa que vivió dicha pesadilla, este texto busca esclarecer cómo el cuerpo de la mujer puede ser utilizado como táctica de guerra, como espacio de castigo y venganza a su pueblo. Durante el desarrollo de este escrito se argumenta que la violación de la mujer alemana constituyó un acto simbólico con el cual los soldados soviéticos fortalecieron su masculinidad y destruyeron aquella del hombre alemán.

Introducción

En abril del año 1945, la Unión Soviética avanzó su ejército para invadir la Alemania nazi, iniciando el final de la Segunda Guerra Mundial. De la misma manera, avanzaron los soldados soviéticos sobre los cuerpos de las mujeres alemanas, iniciando un aluvión de violaciones que dejarían una herida profunda en la idea de nación alemana. Lo que a primera vista parecieran ser violaciones aleatorias llevadas a cabo por hombres con una virilidad incontrolable es en realidad parte de un sistema de violencia contra la mujer típico de los encuentros armados en la historia, un sistema al cual una serie de antropólogos han hecho referencia, como es el caso de Rita Segato. A través del relato de una mujer berlinesa que vivió dicha invasión, se analizarán los efectos que tuvieron las numerosas violaciones sobre las representaciones de género alemanas y soviéticas y sobre la nación alemana en general. Se buscará demostrar que el cuerpo de la mujer fue un espacio de castigo y de venganza.

Para llevar a cabo esta tarea, en primer lugar, se presentará el marco teórico que guiará el análisis. Siguiendo a Joan Wallace Scott (1986), se presentará el género como una categoría de análisis que no se puede pensar sino de forma relacional. También se tendrá en cuenta el concepto de mandato de violación introducido por la antropóloga Rita Segato (Secretaría de Extensión, 2018). En segundo lugar, se analizará la manera en que las mujeres alemanas fueron usadas como una táctica de guerra. Se establecerá una relación entre la violación masiva de estas mujeres y la construcción de masculinidades, seguida de una descripción del impacto que tuvieron sobre las ideas de nación alemana y soviética. Finalmente, el texto concluirá con algunas reflexiones finales en torno a la sistematicidad de la violencia hacia la mujer en los encuentros armados.

El género como categoría de análisis y el mandato de la violación

En su texto “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, Joan W. Scott (1986) plantea que surge un problema al intentar estudiar hombres y mujeres por separado. Utilizar el género como categoría de análisis sugiere “que la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres” (p. 1056). Las identidades de género se construyen de manera relacional, es decir, no se puede pensar en la construcción de masculinidades sin pensar en su relación con la feminidad, y viceversa. Es por ello que, el aspecto relacional del concepto de género tiene especial importancia en el presente trabajo, ya que no se puede analizar la violación de la mujer alemana de forma aislada, sino que debe considerarse la función que cumple este acto en la construcción y deconstrucción de las masculinidades de los hombres que la rodean.

Para pensar la construcción de identidades de género, Rita Segato (Secretaría de extensión, 2018) introduce el concepto de *mandato de masculinidad o mandato de violación*. Este consta de una

obligación de los hombres de ser respetados en tanto tales, es decir, demostrar una capacidad que muchas veces tiene que ver con la apropiación de un territorio o de un cuerpo. Segato plantea que algo común en los relatos de violadores es la presencia de dos tipos de interlocutores en sombra. El primero es un par significativo a quien le demuestra su capacidad viril, es decir, demostrarle su capacidad de conquista le prueba su hombría. El segundo tipo de interlocutor se trata de los tutores del cuerpo violado, es decir aquellos hombres socialmente responsables de proteger a la mujer, ya sean su padre, hermanos, pareja, etc. Es a estos tutores a quienes el victimario agrade a través del acto de violación.

Este tipo de construcción de masculinidades puede verse claramente en las guerras. En muchas de ellas cuando los guerreros avanzan sobre un espacio territorial, no sólo se anexa ese territorio sino que también se anexa el cuerpo de las mujeres como símbolo de la victoria (Secretaría de extensión, 2018). Es decir, se las toma como concubinas, se las prostituye o se las viola. Desde esta perspectiva, queda evidente que las violaciones no son crímenes de origen libidinal ni tienen que ver en absoluto con deseo sexual, sino que son actos expresivos. Por un lado, significan un castigo para la comunidad derrotada, ya que “la violación es un asesinato moral, no solo de la víctima (...) sino de sus tutores, de todo el mundo masculino que tenía como obligación custodiar ese cuerpo” (minuto 14:43). Pero a su vez, es también una “obligación con la cofradía masculina, en este caso la tropa, de mostrar que se es un soldado, y se muestra violando” (minuto 18:10).

En este punto Segato y Scott coinciden. Para Scott (1986), el género, a pesar de que en sus tiempos fue irrelevante para historiadores interesados en guerras, diplomacia y política, es un elemento determinante de las relaciones de poder y; por tanto, las acciones que toman lugar en dichos entornos cobran mayor sentido al ser analizadas utilizando ésta categoría de análisis.

El relato de Anónima

Durante la invasión soviética en Berlín, se registraron un número aberrante de casos de violación. Las pruebas documentadas de las violaciones masivas abarcan una serie de fuentes diferentes, desde informes militares soviéticos y alemanes hasta relatos de primera mano de mujeres y soldados por igual (Wood, 2009). Los registros médicos de los hospitales de Berlín estimaron que aproximadamente el seis por ciento de la población de mujeres fue violada (entre 95.000 y 130.000). El Ejército Rojo era temido por sus brutales e implacables ataques a mujeres de todas las edades, desde niñas de ocho años hasta mujeres de ochenta. Además, las violaciones se dieron de forma repetida y planificada hasta tal punto que una misma mujer era abusada numerosas veces por múltiples soldados (Wood, 2009).

El libro *Una mujer en Berlín*, publicado bajo el anonimato de la autora, consta de anotaciones de diario de sus vivencias en la capital alemana durante la invasión soviética. Anónima (2006) narra cómo prácticamente todas las mujeres que conoce, incluso ella misma, son violadas sistemáticamente por miembros del Ejército Soviético.

Un ejemplo es el de una muchacha refugiada de Königsberg, que sufre violaciones repetidas en una buhardilla donde intentaba esconderse de sus violadores despiadados. “Se arroja encima de la mesa gritando: ¡No puedo más! ¡Basta ya!” (p. 51). A lo largo del relato, Anónima cuenta cómo ella misma sufre abusos sexuales en repetidas ocasiones, tantas que llega un momento en el que no tiene bragas que no hayan sido rasgadas por algún soldado: “Ni un sonido. Sólo cuando se desgarran la ropa interior con un crujido, mis dientes rechinan involuntariamente. Eran las últimas bragas intactas” (p. 53).

La forma consistente de las violaciones, así como la escala masiva en la que se llevaron a cabo, revelan que esta violencia sexual no puede explicarse simplemente como instancias de deseo sexual incontrolable. Anónima menciona lo siguiente:

Estoy convencida de que sin tanto alcohol como el que encontraron esos muchachos por todas partes, no hubiera habido ni la mitad de las violaciones que se produjeron. Estos hombres no son unos casanovas. Tienen que creerse ellos mismos capaces de cometer todo tipo de acciones atrevidas. Pero antes deben acabar con sus inhibiciones. Ellos mismos lo saben, o lo barruntan. De lo contrario no irían tan desesperados por encontrar alcohol (p. 127).

Entonces, si los soldados dependían tan fuertemente del alcohol para poder violar a las mujeres alemanas, si necesitaban estar al borde de la inconciencia, no es acertado hablar simplemente de una realización de su deseo. De hecho, algunos de los soldados sienten culpa luego de violar, como es el caso de Vania, un niño de dieciséis años que viola a la amiga de Anónima una noche a oscuras. Al día siguiente, reunidos en el departamento donde vivían las mujeres, Vania les dice “Las personas somos malas, todas las personas. Yo también soy malo, he hecho cosas malas.” (p. 62). Tanta culpa siente Vania que les ofrece acompañarlas a buscar agua y lavar los platos, para compensar de alguna manera lo que ha hecho. Queda claro entonces que lo que llevaba a los soldados soviéticos a acosar sexualmente a cuantas mujeres se les cruzaban, iba mucho más allá que simplemente deseo.

El concepto de mandato de masculinidad/violación de Rita Segato es de gran utilidad para explicar el porqué de las violaciones masivas. Por un lado, al ejercer violencia sexual sobre las mujeres del pueblo vencido, el soldado soviético demuestra su capacidad viril al resto de la tropa, les demuestra que es un verdadero soldado. A pesar de haber decretos que prohibían las violaciones en el Ejército Rojo, en la práctica, los oficiales estaban involucrados en los abusos e incluso se aseguraban de que todos los soldados tuvieran su turno (Lamb, 2022). Aún los soldados que no deseaban hacerlo se veían obligados, de lo contrario su lealtad ante la tropa era puesta en duda (Lamb, 2022). Anónima (2006) también llega a esta conclusión al escribir:

¿A qué se debe que estos críos busquen con tanto ahínco a personas del sexo femenino? En su tierra seguramente esperarían su momento, a pesar de que allí se casan antes que nuestros hombres. Probablemente,

estos muchachos soldados, como Vania con dieciséis años —el violador de la escalera—, quieren demostrarles a sus camaradas mayores que son ya hombres hechos y derechos. (p. 88)

Así se entiende a su vez, la razón por la cual muchas de las violaciones eran perpetradas por múltiples soldados a la vez, turnándose por un tiempo con la víctima y cubriéndose las espaldas:

«Hicieron cola», nos cuenta entre susurros la fabricante de licores (...). «Se esperaban el uno al otro. Dice que fueron por lo menos veinte, pero que no lo sabe con certeza. Casi todos se cebaron con ella.» (p.102)

Sin embargo el probar su hombría ante la tropa no era el único motivo, ni el más importante. Unos años antes, en 1941, la Alemania nazi había invadido la URSS bajo la Operación Barbarroja, llevando a cabo “operaciones de matanzas en masa” (United States Holocaust Memorial Museum, n.d.). Esta invasión había ido en contra del pacto alemán soviético de no agresión de 1939 y el orgullo de la URSS había sido profundamente herido. Durante los años subsiguientes, la URSS llevó a cabo campañas masivas de propaganda anti-alemana, es así que llegada la invasión de Alemania por la URSS, los soldados del Ejército Rojo probablemente no veían a sus víctimas como humanos (Lamb, 2020).

Anónima (2006), narra una conversación con un soldado ruso:

Me pide que traduzca que unos soldados alemanes asesinaron a los niños de su pueblo natal, acuchillándolos o estrellándoles el cráneo contra los muros. (...) Ahora nuestros vencedores pasarán factura al «pueblo», es decir a todos nosotros. Ya circulan esos rumores. En la cola del agua escuché varias veces la frase: «Los nuestros no lo hicieron de manera muy diferente allí». (p. 100)

La cita ilustra el hecho de que uno de los principales motores detrás de las violaciones masivas era la venganza. Los alemanes habían sido muy crueles con el pueblo soviético y por ende el Ejército Rojo tenía la intención de pagarles con la misma moneda. Y no habían sido crueles solo con el pueblo en general, pero con “sus” mujeres en particular: «¿Y qué entonces? ¿Qué hicieron los alemanes con nuestras mujeres?» Grita [el soldado]: «A mi hermana la...», etcétera” (p. 46).

Cabe preguntarse entonces, ¿de qué forma la violación masiva de mujeres hiere a un enemigo? Aquí entra en juego el segundo interlocutor en sombra del que habla Rita Segato (2018), el tutor del cuerpo violado (Secretaría de Extensión). La violación masiva es utilizada como una gran táctica de guerra ya que, a través de la humillación de la mujer, se humilla también a aquel que es, según los roles tradicionales de género, responsable de su protección: el varón. Las mismas mujeres alemanas eran conscientes de aquello: “«Deshonrada una anciana de setenta años. Monja violada veinticuatro veces.» (...) Así son los titulares. ¿Pretenden acaso incitar a los hombres de Berlín a protegernos y defendernos a nosotras, mujeres? Qué ridículo” (Anónima, 2006, p. 13). Mientras que la construcción de masculinidad del soldado soviético gira alrededor

de su capacidad por conquistar el territorio alemán y los cuerpos feminizados que lo habitan, la incapacidad del varón alemán para proteger a “sus” mujeres significa la derrota de su masculinidad. Es así entonces como las violaciones masivas tienen un efecto contundente en los roles e identidades de género alemanas. Por un lado, el varón deja de ser considerado “hombre”:

Una especie de decepción colectiva se está cuajando bajo la superficie entre las mujeres. El mundo nazi de glorificación del hombre fuerte, el mundo dominado por los hombres... se tambalea y con él se viene abajo también el mito «hombre». (Anónima, 2006, p. 39)

Pero como bien plantea Scott (1986), las representaciones de género no pueden considerarse sino de forma relacional. Hay un cambio en la identidad del varón alemán, como también lo hay en la de la mujer alemana. Cuando los soldados vuelven derrotados del frente, las mujeres ya nada tenían que perder, en su mayoría habían sido violadas múltiples veces. Son ellas ahora quienes van a tomar el rol de protectoras: “Las mujeres también hacen todo lo que pueden para esconder a los hombres y protegerlos ante el enemigo. Pues ¿qué más pueden hacernos? Ya nos han hecho de todo” (Anónima, 2006, p. 111). Esto, sin embargo, no implica un empoderamiento de la mujer alemana. Tal como los varones, ellas también se sentían derrotadas. Su identidad de género también había sufrido un ataque, aunque distinto. Ellas eran conscientes de que en una sociedad patriarcal, la mujer violada es una mujer manchada, y por tanto ya no vale como mujer. Es por ello que Anónima escribe: “Nosotras en cambio tendremos que mantener la boca bien cerrada, tendremos que hacer como si se nos hubiera dejado a un lado, a nosotras, precisamente a nosotras. De lo contrario, al final no querrá tocarnos ningún hombre” (p. 111).

Como se mencionó previamente, la mujer fue utilizada como una táctica de guerra. Su cuerpo fue, en definitiva, un espacio de castigo y de venganza, ya que simbolizaba el cuerpo de la patria. Al humillar a la mujer alemana, el Ejército Rojo humilló también a la nación. La URSS había salido victoriosa no solo en la conquista del territorio alemán sino también en la conquista de sus mujeres y, por ende, Alemania había sufrido una doble derrota. La humillación fue tal que durante muchos años después de que terminara la ocupación, no fue aceptable hablar de las violaciones masivas. Se las recordaba con vergüenza, con asco absoluto, no sólo por su carácter repudiable sino también por la incapacidad que habían demostrado los hombres alemanes para detenerlo. A pesar de la brutal violencia sexual que habían sufrido las mujeres, no se les permitió hablar de ello debido a la fragilidad de la masculinidad alemana. De hecho, se negó la publicación de *Una Mujer en Berlín* durante más de cinco años. El público se negaba a reconocer abiertamente las atrocidades que habían ocurrido. Finalmente, el libro fue publicado, pero por una pequeña empresa de Ginebra, Suiza. Al salir a la venta, una de sus pocas reseñas criticó “la desvergonzada inmoralidad de la autora” (Enzensberger, 2006, p. 7). Estaba claro que había una ferviente expectativa de que las mujeres alemanas guardaran silencio para

proteger la ya degradada imagen de los hombres y de la nación alemana.

Incluso hoy en día, las violaciones son negadas en la historia y los memoriales sobre la Segunda Guerra Mundial y la ocupación de Berlín. En Berlín hay un parque y una estatua en honor a los soldados caídos del Ejército Soviético. El soldado soviético está en lo alto, aplastando una bandera nazi. Sin embargo, muchas mujeres de Berlín llaman a esta estatua “la tumba del violador desconocido”, haciendo referencia a los crímenes del Ejército Rojo contra las mujeres berlinesas (Lamb, 2020). No hay placa o monumento alguno que honre a las mujeres alemanas o que recuerde los actos violentos que tuvieron que soportar. El presidente de Rusia, Vladimir Putin, ha llevado recientemente este silencio un paso más allá en su país al hacer ilegal el hablar mal sobre el ejército soviético o de lo que hizo durante la Segunda Guerra Mundial (Lamb, 2020). A pesar de la falta de conocimiento público sobre las violaciones masivas, las mujeres de Berlín siguen lidiando con el trauma que tuvieron que soportar sus familiares. Aunque la nación intente ocultar los hechos de un pasado oscuro, la verdad sigue siendo compartida por las generaciones de mujeres afectadas durante la ocupación soviética de Alemania.

Reflexiones finales

Durante siglos, la violencia patriarcal ha repercutido sobre los cuerpos de las mujeres del mundo de manera sistemática en diferentes contextos históricos. El caso de la invasión soviética sobre la Alemania nazi es solo uno de los múltiples conflictos armados en los cuales el cuerpo de la mujer ha sido utilizado como espacio de castigo y de venganza hacia su pueblo. El concepto de género ayuda a esclarecer el proceso bajo el cual se hace posible utilizar a la mujer como táctica de guerra, en tanto llama la atención hacia la relación entre feminidades y masculinidades. La violación de la mujer es un acto simbólico y expresivo a través del cual el soldado soviético logró no solo demostrar su capacidad viril frente a sus pares, sino también herir de manera indirecta a aquel que era supuestamente responsable de proteger al cuerpo violado, al hombre alemán. El sabor a victoria que les proporcionó la conquista del territorio alemán a los soviéticos no fue suficiente y tuvieron que ir por más. Las violaciones masivas y la fuerte humillación que estas causaron les permitió dar un paso más allá, y dejar una imagen contundente en la memoria colectiva de los dos pueblos: la fortaleza y la virilidad soviética versus la debilidad e impotencia alemana. Así, aquellos rasgos considerados tradicionalmente masculinos como lo es la fortaleza quedaron tras estos eventos asociados a la imagen de la URSS, mientras que fueron los rasgos femeninos los que quedarían vergonzosamente asociados al pueblo alemán.

En un mundo donde las mujeres y sus vivencias han sido y continúan siendo silenciadas, se hace especialmente relevante continuar estudiando desde una perspectiva de género, contextos tales como los conflictos armados, en los que entran en juego relaciones de poder

Referencias bibliográficas

- Anónima (2006). *Una mujer en Berlín: Anotaciones de Diario Escritas Entre el 20 de Abril y el 22 de Junio de 1945*. Anagrama.
- Enzensberger, H. M. (2006). Introducción. En Anónima, *Una mujer en Berlín: Anotaciones de Diario Escritas Entre el 20 de Abril y el 22 de Junio de 1945* (ed. 3, pp. 6-9). Anagrama.
- Lamb, C. (2020). *Our bodies, their battlefield: A woman's view of war*. William Collins.
- Secretaría de Extensión - UNC. (13 de abril de 2018). *Mujeres que mueven el mundo entrevista a Rita Segato*. [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=jEBPxDRuS7U>
- Scott, J. W. (1986). Gender: A Useful Category of Historical Analysis. *The American Historical Review*, 91(5), 1053–1075. <https://doi.org/10.2307/1864376>
- United States Holocaust Memorial Museum. (n.d.). *Invasión de la Unión Soviética en Junio de 1941*. Enciclopedia del Holocausto. <https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/invasion-of-the-soviet-union-june-1941>
- Wood, E. J. (2009). Violencia sexual durante la guerra: hacia un entendimiento de la variación. *Análisis Político*, 22(66), 3–27. Recuperado a partir de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/45907>